

DERECHOS HUMANOS

ANTE LOS RETOS DEL

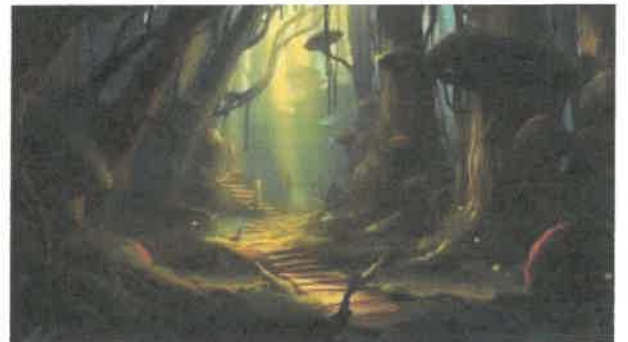
MUNDO ACTUAL

Lucía Cremades Ros 1º Eso A
Colegio La Purísima de Torrent



Había una vez un mundo llamado Esperanza, donde los derechos humanos eran más que simples palabras en un papel. Eran como semillas que buscaban tierra fértil para poder crecer. En Esperanza, la gente vivía en armonía con la naturaleza y se esforzaba por proteger los derechos de todos.

En el corazón de Esperanza se encontraba un bosque antiguo y misterioso llamado **El Bosque de los Derechos**. Sus árboles eran altos y sabios, y sus hojas contaban historias de valentía y esperanza.



En este bosque vivía una niña llamada Lila. Lila tenía ojos del color del cielo cuando amanece y el cabello trenzado con hilos de sol.

Un día, mientras exploraba el bosque, Lila encontró una puerta de roble. La puerta estaba cubierta de enredaderas y parecía no haber sido abierta durante muchos años. Lila sintió una extraña atracción hacia ella y decidió abrirla.





Al cruzar el umbral, se encontró en un mundo diferente: **El Reino de los Derechos.**

En este reino, los derechos humanos eran seres vivos. El Derecho a la **Educación** era un maestro sabio con una tiza en la mano, enseñando a niños y niñas bajo un árbol de conocimiento. El Derecho a la **Salud** era una curandera con hierbas curativas. Y el Derecho a la **Libertad de Expresión** era un trovador que cantaba canciones en las plazas.



Pero también había criaturas oscuras en el Reino de los Derechos. El Tirano de la **Discriminación** intentaba apagar la luz de la **igualdad**, y el Dragón de la **Violencia** amenazaba la **paz**. Lila sabía que debía hacer algo para proteger los derechos y mantener el equilibrio.



Con valentía, Lila se embarcó en una nueva aventura. Recorrió montañas y cruzó ríos, enfrentando pruebas y desafíos. Encontró a personas que querían ayudarla: un niño sordo que luchaba por el Derecho a la **Comunicación**, una anciana que defendía el Derecho a la **Dignidad**, y unos niños artistas que pintaban murales sobre el Derecho a la **Cultura**.



Juntos, formaron la **Alianza de los Derechos** y Lila encabezó este grupo con corazón y determinación.

Organizaron manifestaciones pacíficas, escribieron cartas a los líderes y plantaron árboles en honor a los derechos. Cada acción era como una semilla que crecía y florecía.





Un día, enfrentaron al Tirano de la Discriminación delante de todo el público. Lila habló con pasión sobre la igualdad y la diversidad. Sus palabras resonaron en los corazones de la gente, y el tirano fue derrotado. El Dragón de la Violencia también se rindió ante la fuerza de la unidad de toda la gente.



El Bosque de los Derechos brilló con una nueva luz. Los árboles se llenaron de frutos: manzanas de igualdad, peras de justicia y ciruelas de libertad. Lila se convirtió en la guardiana del bosque y prometió proteger los derechos para siempre.



Y así, en el mundo inventado de Esperanza, Lila demostró que incluso ante los retos más grandes, **la valentía y la solidaridad** podían cambiar el rumbo de la historia. Porque los derechos humanos no eran solo palabras, sino la esencia misma de la humanidad.



FIN